

Media; los encuentra falsos, porque en ese despertar sublime del pensamiento europeo, vibra juntamente con los ecos de la cultura griega y romana de la edad clásica el sentimiento de la naturaleza, el deseo de estudiar á ésta no en los libros de Aristóteles ni en las páginas del Génesis, ni en las quiméricas ficciones de los theólogos, sino en ella misma por la observación, por la experiencia, por el análisis. Esa energía intelectual, ya se considere como una reacción del espíritu cansado de fórmulas estériles y engañosas de la metafísica contra la escolástica, ya se derive del contacto del Occidente con el Oriente por las cruzadas y por la toma de Constantinopla, ya provenga del natural desenvolvimiento del humano espíritu, esa energía tuvo sus muy conspicuos intérpretes, como toda evolución humana, tuvo sus sacerdotes, se encarnó en una pléyade de genios que imprimieron al espíritu humano la dirección que debía conducirle desde el naturalismo en las ciencias físicas hasta el positivismo en las ciencias morales, desde Galileo hasta Comte y Spencer, pasando por Descartes, Lamarck, Darwin y todos los pensadores que no se han limitado á trabajos de demolición, sino que han creado las ciencias modernas, la psicología, la antropología, la sociología, la crítica histórica.

369. El primer genio que se presenta en la historia de este período de oro del pensamiento humano es Galileo, cuya colosal estatura científica nimbada por la aureola del martirio inquisitorial (1) en vez de interrogar con su genio creador á los infolios de las bibliotecas universitarias, interrogó á la naturaleza, y ésta le reveló in-

(1) Véase sobre este martirio material y moral el precioso estudio de Renan en sus *Estudios de Historia Religiosa*.

contables secretos, pues así como la historia de las letras no conoce poeta más profundo que Lope de Vega, así la historia de las ciencias no conoce espíritu más fecundo en descubrimientos que Galileo, cuya mirada lo mismo penetró en los abismos siderales para sorprender la ruta del planeta en el océano de los mundos, que hizo el recuento de los hilos de oro de la luz para medir sus imperceptibles trayectorias, y sorprendió casi todas las leyes de la física imprimiendo á las ciencias llamadas naturales una dirección anti-metafísica ó sea positivista, y dando al espíritu humano por el ejemplo (no por teorías, como Bacón) el método único, verdadero y fecundo de razonar y que consiste en la observación y la experiencia. Y debido á esa convicción en ese método muy pronto la faz de las ciencias físicas, desde la astronomía hasta la química, desde el estudio de los soles hasta el estudio de las moléculas, se encontró emancipado del dominio theológico y metafísico, (1) y los grandes pensadores crearon la astronomía positiva, la geología positiva, la química positiva, la biología positiva é imprimieron carácter y métodos positivos á todas las ciencias naturales.

370. ¿Podría el humano espíritu detenerse en las lindes de las ciencias naturales y no sentir la comezón de aplicar los mismos métodos y la misma libertad de crítica

(1) El método theológico, metafísico ó escolástico discurrían así: « el hombre es el ser más perfecto de la reacción y debe ocupar el centro de ella; es así que ocupa el planeta tierra; luego (*ergo*) este se « halla en el centro de la creación. » El método positivista estudia, observa los movimientos de los astros, calcula sus distancias, sus dimensiones y á fuerza de cálculo llega á precisar el lugar que ocupa nuestro planeta. Tal es la diferencia entre los dos métodos.

y de investigación á los fenómenos morales ó sociales? ¿Podría impedir que la lógica fatal, la evolución ineludible de las leyes del espíritu le arrastrasen á estudiar el mundo de las ideas, el mundo de los sentimientos, el mundo de las instituciones sociales, el mundo de la historia con los mismos criterios de observación directa de los fenómenos, que tan asombrosos resultados habían producido en el estadio del mundo material? Menos posible era esa mutilación de la inteligencia cuando los fenómenos sociales por sí solos, por su propia fuerza expansiva y de cohesión, sufrían ese grande y universal cambio que debía conducir á la actual organización social; y ese cambio ofrecía nuevos hechos al telescopio de los estudios sociales, á la vez que favorecía las libertades de la inteligencia. Esos hechos eran: primero, la desaparición del feudalismo baido en su poderío político por los juristas y tribunales, por la preponderancia de las Comunas ó municipios (1) que nacidos al amparo de los Señores adquirieron organización definida y con ella fuerza y conciencia política, por los trabajos de la magistratura apoyados en el derecho romano, por los *casos reales* (casos de Corte en el lenguaje de la legislación española), y que atribuían al Rey el conocimiento de varios negocios de vasallo contra soberano, porque insensiblemente se fueron reservando los Reyes el derecho de conceder la nobleza, porque se concedió á los pecheros ó villanos el derecho de poder adquirir feudos, por el esfuerzo de los estadistas defensores de las regalías,

(1) Es muy debatida la cuestión de si los municipios y los gremios son reminiscencias de la cultura romana ú obra exclusiva de la Edad Media. Véanse sobre esto los autores citados por Carle *La Vida del Derecho*.

de manera que destruido así el feudalismo político, sólo quedó el civil irrevocablemente extinguido la noche del 4 de Agosto de 1789: segundo, la consolidación de las monarquías así como la desaparición del Imperio, del Sacro-romano Imperio, cuya autoridad reconocida, siquiera nominalmente desde Carlo Magno, acabó con todo su prestigio, primero en la patibularia muerte de Conradino ó Conrado V (1268), y después en la abdicación significativa de Carlos V: tercero, las luchas sangrientas de las nuevas nacionalidades para deslindar sus soberanías y sus territorios; cuarto, el influjo y poderío político de las repúblicas italianas y Ligas mercantiles. (Venecia, Génova, Florencia, el Hansa) seguidas del descubrimiento de las Américas; y por el último la aparición del protestantismo; acontecimientos que no sólo trastornaron las doctrinas theologicas dominantes y les quitaron su prestigio, iniciando la secularización de la ciencia, sino que facilitaron ciertas libertades *sociales* al pensamiento humano.

371. El primer escritor que ante el espectáculo de estos acontecimientos y obedeciendo al impulso inevitable del despertar de la inteligencia estudió los fenómenos sociales, no en las bibliotecas, ni con silogismos tradicionales, ni con el criterio de entidades metafísicas, sino observando la realidad y las relaciones positivas de esos fenómenos, fué Maquiavelo (1469--1530) en quien no debe buscarse, ni criticarse, ni aplaudirse, ni censurarse la doctrina, sino sólo debe atenderse al método y criterios empleados por ese pensador; pues su mérito, su obra, su influencia en la historia de la filosofía radica en el método y criterio de ese observador, y no en sus doctrinas. Estas pueden ser inexactas, como lo pueden ser los cálculos de

un astrónomo; pero si el observador de los cielos, como el observador de las sociedades, no aventurara hipótesis basadas en la tradición ó deducidas de entidades metafísicas, sino basadas en la observación, entonces uno y otro han dado á la ciencia el contingente que es permitido á todo espíritu llevar al gran trabajo de las ciencias; y si además, esos pensadores son los iniciadores de ese método de observación desconocido ó desdeñado por sus predecesores, entonces su principal gloria consistirá en haber inaugurado en una de las esferas de los conocimientos humanos el verdadero camino de investigación científica. *El Príncipe* y *Tito Livio* son las dos obras en que Maquiavelo inicia el pensamiento humano en la ruta de la investigación positiva; en esas obras estudia las causas, las relaciones de causalidad de los hechos sociales que la historia y su época ofrecen á su vista, y viendo que esos hechos no están regidos, no están engendrados por las causas que la metafísica de las bibliotecas suponen, Maquiavelo no hizo otra cosa en sus escritos que disipar los sofismas gramaticales y teológicos, los dogmas abstractos relativos al origen del Poder Público y su ejercicio, dogmas nunca practicados, y revelar con descaro y audacia las verdaderas leyes sociológicas que determinan la naturaleza y funciones del orden político, las leyes que hoy mismo (aunque tan empíricamente como Maquiavelo) proclama algún sociólogo de reputación (1), diciendo que todo el orden social se reduce á esta ley: «el dominio del

(1) Gumploew, *Sociologie et Politique* 1898. En México todo el mundo, plebeyos y nobles (de nobleza de usura y contrabando, única que existe), clero alto y clero bajo, militares y paisanos, escritores católicos y escritores liberales, han visto una *necesidad políti-*

más fuerte.» Maquiavelo con toda franqueza expuso *la ley* de los hechos que pasaban á su vista, y como á su vista no existían sino Papas pérfidos y asesinos, aristocracias ú oligarquías en lucha sangrienta y desesperada por el predominio político, decisiones diplomáticas cubriendo crímenes espantosos, etc., etc.; como ese espíritu analítico no vió otra cosa, pintó á su sociedad, pintó los vicios del siglo XV, y no sólo los pintó con valentía, sino que por procedimientos *empíricos* todavía (aun no existían las generalizaciones sociológicas) dedujo la ley real y positiva reguladora de esos hechos, la ley sociológica de los grupos sociales que tenía á su vista, y encontró que esa ley en el orden político era la conservación del poder por la perfidia y la crueldad, es decir, que en el momento histó-

ca en los asesinatos jurídicos de Veracruz, de García de la Cadena y de otros; y esa *necesidad política* que aquí no sólo *justifica* sino *glorifica* al autor de aquellos, esa *necesidad*, con más palabras y frases y circunloquios más ó menos teológicos y sutiles, ha sido aprobada por todos los moralistas en todos tiempos; y Maquiavelo no hizo otra cosa que designar los hechos por sus nombres propios. *Crueldad y mala fe* son los medios *naturales* (sociológicos diríamos hoy) que Maquiavelo aconseja para conservar el poder; y estos son los mismos medios que todo el mundo, todos los moralistas y los teólogos aconsejan con otros nombres, con los nombres de *energía, justicia nacional, vindicta de la soberanía ultrajada, prudencia diplomática, sacrificio del bien privado al bien público, habilidad política, etc.* Debido á estas dos dotes, Bismark ha vencido á Francia en nombre del Dios alemán *munser Got*. Renán dice con mucho ingenio: «el hombre vale tanto por sus cualidades, como por sus defectos. Los que tanto chocan á mi amigo Taine en Napoleón, fueron su fuerza; correcto, delicado, sensible, puritano y honrado no habría sido una fuerza política y militar; habría sido una medianía «como cualquiera de nosotros.»

rico y en el medio social en que escribía ese pensador pasaba lo que *fozosamente* tiene que pasar en toda agrupación social que se encuentre en idénticas condiciones históricas, morales, económicas y políticas. Pasaba lo que hoy por ejemplo pasa en México, y puede, sin escándalo de nadie, explicar cualquier escritor concienzudo, á saber: que aparentemente y conservándose formas exteriores, existen sistema representativo, elecciones populares, cuerpo legislativo; pero en realidad el Jefe del Ejecutivo forja ó deja forjar simulacros de elecciones hechas por empleados, porque la masa social se abstiene de intervenir en esa farsa; que el mismo funcionario nombra Diputados y Senadores y Magistrados por medio de esas quiméricas elecciones populares; que el mismo *Caudillo* (como se le llama) impone su voluntad á esos cuerpos legislativos y á toda la máquina administrativa; y que el mismo Supremo gerente pone y depone Gobernadores de los *supuestos* Estados *independientes*. Ahora bien, el escritor que diga y enseñe que en México todo Gobierno debe para sostenerse y conservar la paz respetar puramente las *formas* del Código político de 1857 que establecen la república *representativa, popular, democrática, federal*; pero que *debe* simular elecciones, poner á disposición del Ejecutivo los cuerpos legisladores, intrigar para poner y deponer Gobernadores, etc., etc., so pena de que la anarquía, la revolución, los alborotos parlamentarios convertidos en motín hagan imposible un Gobierno estable, el escritor que esto diga y enseñe, no hará otra cosa que consignar con verdad científica las condiciones sociológicas, los factores sociológicos, las relaciones de causalidad sociológica de los fenómenos políticos de este país y de este

momento histórico; las condiciones natural esde que hoy depende en México la consolidación del poder y la paz, y no será culpa suya si el estudio de esas condiciones mórbidas de nuestro organismo le conducen á la conclusión práctica de que el Gobernante *debe* obrar de *esa* manera para impedir las revoluciones, *debe obrar como no debería* obrar si el *ideal* de nuestro Código político fuera una verdad positiva (1). Pues eso que nadie podrá reprochar á un escritor mexicano, eso fué lo que hizo Maquiavelo: expresar con franqueza las condiciones sociológicas de que dependía la existencia del poder político en su época y en Italia, sino que su doctrina alarmó y ha venido alarmando á todos los mogigatos y metafísicos, por dos circunstancias: porque es incompleta; y porque era una novedad. Designar por su nombre los hechos sociales, ver la realidad del juego de los intereses políticos, penetrar en el fondo positivo de las causas expúrias de las grandezas políticas en una época en que nadie pensaba, ni discurría, ni hablaba de esas cosas sino en lenguaje metafísico y teológico; decir que los Papas eran intrigantes en lugar de contentarse con la frase tradicional de que su *poder venía* de San Pedro; afirmar que los Borgia se sostenían por el asesinato en lugar de discutir si el poder público procede mediata ó inmediatamente de Dios; hablar el lenguaje de

(1) Dicen que el actual Presidente de la República Porfirio Díaz al observársele que muchos funcionarios públicos cometen determinados abusos graves contesta: «Yo no puedo gobernar sino con los hombres que existen, pues no puedo crear otros ni transformar los actuales.» Si la anécdota es cierta y en caso de que no pueda censurársele la predilección por ciertos aduladores, esa frase no es otra cosa que un apotegma maquiavélico.